

OPINIONES



Libre expresión...  
**EL MIEDO NO  
ANDA EN BURRO**

Por: Carlos Alberto Monge Montaña

pág. 5

**ALLÁ EN  
LAS TROJES**

pág. 2



EL OBSERVADOR GLOBAL  
**EL NUEVO MARKETING  
POLÍTICO: DE LA PERCEPCIÓN  
AL SIGNIFICADO**

Por: Richard Guevara Cárdenas

pág. 8

# EL PODER

SEM ANARIO MICHOACANO



**MORENA:  
¿HABRÁ UNIDAD?**

Por: Manolo Padilla

pág. 6



**TRASFORMANDO  
NO SON IGUALES**

Por: Abelardo Pérez

pág. 10



**LA TENTACIÓN  
DE SENTIRSE  
SUPERIOR**

Por: Salvador Jara Guerrero

pág. 7



**ACUEDUCTO  
MORENA MICHOACÁN,  
TREGUA DE CRISTAL**

Por: Samuel Ponce

pág. 11



# ALLÁ EN LAS TROJES

Las Trojes es nuestro segundo hogar. El lugar ideal para una conversación agradable, el encuentro con los amigos y esas tertulias que se prolongan sin mirar el reloj. Da gusto disfrutar la buena atención y la cordialidad que siempre caracterizan a este espacio. Ya instalados en nuestra mesa de costumbre, comenzamos a conversar.

## El Cónclave de Morena

Aunque abundan las conjeturas, análisis e interpretaciones sobre lo tratado en la reunión privada entre las máximas autoridades del Comité Ejecutivo Nacional, el Comité Ejecutivo Estatal, el gobernador y los aspirantes a la coordinación estatal rumbo a 2027, algo quedó claro: existe una genuina preocupación del alto mando de Morena por lo que ha venido ocurriendo en Michoacán.

Tras el encuentro, se les recordó a las y los aspirantes que no puede haber descalificaciones entre compañeros de partido, una disposición que además forma parte de las reglas aprobadas por el Consejo Nacional de Morena el pasado 7 de marzo. La razón es simple: la competencia interna ha elevado la pasión política y, en algunos casos, ha comenzado a generar tensiones innecesarias.

El mensaje fue contundente: imparcialidad e institucionalidad por parte de la dirigencia estatal; no intervención del gobernador en el proceso interno; y cese de los eventos o actividades que proyecten la percepción de datos cargados a favor de algún aspirante.

Michoacán es una entidad estratégica para la Cuarta Transformación y, según se comenta, el Comité Ejecutivo Nacional no está dispuesto a permitir que las disputas internas, los divisionismos o las ambiciones personales pongan en riesgo el proyecto político. Quien no se discipline y continúe actuando por la libre podría quedar fuera de la ruta sucesoria.



El Cónclave de Morena

## ¿Quién perdió y quién ganó?

En la mesa de los periodistas de Morelia, el encuentro de los guindas fue el tema obligado de la tarde. Las interpretaciones fueron muchas, pero al final tres preguntas parecían responderse por sí solas.

Si hoy se habla de unidad, ¿quién permitió que surgieran las divisiones? Si se exige imparcialidad de las autoridades estatales, ¿quién tiene la responsabilidad de conducir políticamente al partido en Michoacán? Y si existen dudas sobre la fortaleza del proyecto rumbo a 2027, ¿de quién es la responsabilidad política?

La mayoría de las opiniones terminaban apuntando hacia la misma dirección: el liderazgo estatal bajo la conducción del gobernador Alfredo Ramírez Bedolla. Morena le permitió colocar autoridades partidistas, construir una mayoría legislativa en el Congreso local, impulsar presidentes municipales y administrar la marca guinda bajo su gobierno.

El resultado, a un año de las elecciones intermedias de 2027, es el que vino a reclamar el Comité Ejecutivo Nacional: conflicto, división y el riesgo de una derrota que hace apenas unos años parecía impensable para el movimiento en Michoacán.



¿Quién perdió y quién ganó?

## Bedolla, el gran perdedor

—Entonces el golpe en la mesa y el llamado de atención son para quien tiene al estado en riesgo: Bedolla— dice el hombre de cabello blanco mientras da un sorbo a su escocés. —Su encono contra Morón y su empeño por llevar mano nuevamente en la sucesión tienen a Morena en esta situación.

La afirmación es contundente. Los demás en la mesa asienten.

Lo que dejó claro el Comité Ejecutivo Nacional es que en Michoacán no hay espacio para inventos ni para burbujas artificiales construidas desde el marketing político o la inversión en imagen. Ningún capricho o proyecto personal estará por encima de las reglas establecidas por el partido.

También quedó claro que no es cierto que el gobernador, ni ningún otro actor político, tenga mano en la designación del coordinador estatal o del resto de las coordinaciones. La definición pasará por las encuestas y será la dirigencia nacional la encargada de conducir el proceso con disciplina, orden e institucionalidad.

Si las encuestas serán las que decidan, entonces comienza una nueva etapa. La verdadera disputa ya no estará en los rumores, los acuerdos de pasillo o las percepciones fabricadas, sino en la capacidad de cada aspirante para convencer a la militancia y a la ciudadanía.



Bedolla, el gran perdedor



## Los que siguen en la contienda

El elegante caballero trae noticias frescas sobre la reunión y comparte la lectura que, según comenta, prevalece entre analistas y observadores nacionales que siguen de cerca la sucesión michoacana.

—Después de este encuentro, solo tres actores permanecen realmente competitivos de cara a las encuestas y mediciones: Raúl Morón, Fabiola Alanís y Carlos Torres Piña, este último dicen que se le alinean los astros, pues las encuestadoras de renombre como de las Heras, meba, y enkoll ya lo posicionan arriba. Lo demás prácticamente quedó atrás, afirma mientras acomoda sus nuevos lentes de armazón.

La reflexión provoca silencio en la mesa. Más allá de simpatías o preferencias, el mensaje parece ser que la dirigencia nacional busca concentrar la disputa en perfiles con estructura, posicionamiento y viabilidad real, dejando fuera las especulaciones y los proyectos construidos más desde la percepción que desde la fortaleza política efectiva.



Los que siguen en la contienda

## La batalla de los dirigentes

Esta semana llamó la atención la peculiar batalla verbal protagonizada por los dirigentes de dos partidos que, paradójicamente, tienen desafíos mucho más urgentes que atender.

Por un lado, Guillermo Valencia sostuvo que

Octavio Ocampo carece de autoridad moral para hablar de delincuencia organizada. La respuesta del dirigente perredista llegó con la misma profundidad filosófica que suele acompañar a los grandes debates nacionales: “Banquetero, caguamero y huevón”.

Mientras ambos intercambiaban proyectiles verbales, más de algún ciudadano se preguntaba si aquello era una discusión política o una competencia para ver quién lograba descender más rápido el nivel del debate público.

Las reacciones en redes sociales tampoco fueron alentadoras. Muchos recordaron que tanto PRI como PRDM enfrentarán en 2027 una elección crucial para su supervivencia política y que, lejos de construir una alternativa competitiva frente a Morena, sus dirigentes parecen más ocupados en administrar agravios personales.

No faltó quien resumiera la escena con una imagen tan cruel como descriptiva: dos parroquianos discutiendo al final de la noche por la propiedad de una botella vacía.



La batalla de los dirigentes

## Punto para el Sombrero

Esta semana el comentario más agudo no vino de un político, un dirigente o un analista. Salió de boca del mesero estrella de la casa.

—¿De verdad no se dan cuenta algunos actores del Congreso y de la política michoacana que entre más golpes le dan a Grecia Quiroz, más la ayudan a crecer? Hay decisiones tan difíciles de entender que hasta parece que la quieren hacer gobernadora.

La mesa soltó una sonrisa. Pero nadie se atrevió a decir que estaba equivocado.

La observación surgió después de que el

presidente del Congreso del Estado, Baltazar Gaona García, declarara persona “no grata” a la alcaldesa de Uruapan y anunciara que ella y varios funcionarios municipales tendrían restringido el acceso al Palacio Legislativo.

En política existe una vieja regla: cuando un adversario no logra crecer por mérito propio, algunos de sus rivales terminan haciendo el trabajo por él. Cada confrontación, cada exceso y cada intento de exclusión suele convertirse en combustible para quien busca proyectarse como víctima de un sistema que intenta contenerlo.

Por eso, mientras algunos celebraban la medida, otros se preguntaban si habían calculado correctamente sus efectos. Porque una cosa es intentar aislar a un actor político y otra muy distinta es regalarle visibilidad, simpatía y conversación pública. Qué buena puntería.



Punto para el Sombrero

## AMLO en el ruedo

La nueva aparición mediática del expresidente Andrés Manuel López Obrador vuelve a demostrar que una cosa es retirarse de los cargos públicos y otra muy distinta abandonar la influencia política. Su mensaje llega después de uno de los discursos más firmes emitidos por la presidenta Claudia Sheinbaum respecto a la relación con Estados Unidos y la defensa de la soberanía nacional.

La reaparición ocurre en un momento particularmente sensible de la relación bilateral y en medio de una discusión pública marcada por temas de seguridad, soberanía y cooperación entre ambos países.

Como suele ocurrir cada vez que interviene en



el debate público, López Obrador provocó interpretaciones de todos los tamaños. Para sus simpatizantes, sigue siendo el principal referente político y moral de la Cuarta Transformación. Para sus críticos, su aparición mediática constituye una demostración de egolatría destinada a recordar quién conserva la mayor influencia dentro del movimiento y, según esa lectura, quién continúa teniendo capacidad para marcar el rumbo político del gobierno.

Lo cierto es que Andrés Manuel ya no ocupa un cargo público, pero tampoco desapareció de la conversación nacional. Desde la tranquilidad de su hogar, alejado de la gestión cotidiana y de los reflectores permanentes, sigue moviendo emociones, generando opiniones y colocando temas en la agenda pública.

Pocos líderes políticos conservan la capacidad de influir en la conversación nacional sin necesidad de estar diariamente en el escenario.



AMLO en el ruedo

### La narrativa del narcoestado

En política las narrativas son tan poderosas como los hechos. Durante meses, sectores de la oposición han intentado posicionar la idea de que Morena es un “narcoestado”, una etiqueta utilizada de manera recurrente para golpear la imagen del movimiento gobernante.

Sin embargo, las investigaciones y acciones derivadas de la llamada Operación Enjambre han alcanzado a funcionarios y autoridades municipales de distintos signos políticos, incluyendo alcaldes vinculados al PAN, desmontando parcialmente la idea de que la infiltración criminal es un fenómeno exclusivo de un solo partido.

La realidad parece recordar algo que con frecuencia se pierde en el debate partidista: la penetración de grupos criminales en la vida pública es un problema estructural que

ha afectado a distintas fuerzas políticas en diferentes regiones del país.

Quizá por eso algunos operadores políticos del oficialismo observan el desarrollo de estos acontecimientos con cierta tranquilidad. Si la narrativa estaba diseñada para señalar exclusivamente a Morena, los hechos podrían estar demostrando que el problema es mucho más amplio y que nadie puede declararse inmune. Ahí podría estar uno de los ases que el partido guinda guarda bajo la manga rumbo a los próximos procesos electorales.

Nos vamos.

Gracias por su amable lectura. Aquí nos encontraremos nuevamente la próxima semana, en nuestra mesa de costumbre.

Allá en Las Trojes.



La narrativa del narcoestado



## Libre expresión...

Por: Carlos Alberto Monge Montaña

# EL MIEDO NO ANDA EN BURRO

*“Donde hay poca justicia es un peligro tener razón”.*  
*Francisco de Quevedo (1580 – 1645) Escritor español.*

Andrés Manuel López Obrador salió de su presunto retiro de la vida pública a través de una carta donde, en su intento por presuntamente defender la soberanía de México y respaldar a Claudia Sheinbaum Pardo, hace evidente su temor ante los avances del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica contra presuntos narcopolíticos vinculados a Morena.

El debate público advierte que el miedo ha crecido ante la posibilidad de que la embestida del vecino país del norte alcance a sus más cercanos colaboradores, a sus hijos y a él mismo.

Con su carta, López Obrador intenta defenderse a sí mismo, ningunea a la científica y complica la relación con Donald Trump.

Por eso, el ex presidente de México pidió que “por el bien de todos regrese el otro Trump”, con el que negoció durante su sexenio para resolver problemas de comercio, migración y seguridad mediante el diálogo. Por lo menos así lo recuerda López Obrador.

La realidad es que se sometió. Con la amenaza de imponer aranceles, Trump obligó al tabasqueño a desplegar miles de elementos de la Guardia Nacional para evitar la migración, por citar un ejemplo. Su fortuna fue, que no arremetió contra los presuntos narcopolíticos vinculados a Morena.

Las circunstancias han cambiado. Los hechos y los discursos gringos advierten que intentarán detener a varios políticos vinculados a criminales, la mayoría de las filas de Morena.

El objetivo, debilitar a los diferentes cárteles de la droga, señalados por el gobierno de Trump como grupos terroristas y detener el tráfico de drogas. Según López Obrador, quieren “debilitar a Morena” y “fortalecer la oposición de la derecha en México” para imponer un gobierno “entreguista, corrupto y cruel”.

La reacción del tabasqueño llegó tras nota publicada por el diario Los Angeles Times que asegura que les fueron retiradas las visas a los gobernadores de Sonora, Alfonso Durazo Montaña porque es investigado por sus presuntos vínculos con el crimen organizado y de Tamaulipas, Américo Villarreal Anaya, por el huachicol fiscal.

Otro dato que debió prender las alertas del tabasqueño fue la declaración de la jueza federal de la Corte del Distrito Sur de Nueva York, Katherine Polk, quien preside el caso del ex secretario de Seguridad de Sinaloa, Gerardo Mérida Sánchez, acusado de presuntos vínculos con el narcotráfico, donde destacó que la evidencia en su contra es “abundante”. La próxima audiencia será para el 4 de agosto.

En su carta, López Obrador hace patente una vez más sus contradicciones. Considera que los señalamientos que ha hecho el gobierno de Trump sobre un narcogobierno en México, el narcoterrorismo y en especial, las investigaciones contra políticos empoderados por sus presuntos vínculos con el crimen organizado atentan contra la soberanía de México, son acciones injerencistas.

Hace unos años, opinaba exactamente lo contrario.

Ya en la presidencia de México, celebró la sentencia de la justicia gringa contra Genaro García Luna, ex secretario de Seguridad del gobierno de Felipe Calderón Hinojosa. En esos días no se quejó de un ataque a la soberanía nacional.

López Obrador manifestó su beneplácito por el que ahora llama injerencismo gringo, con frases como:

- “Está muy bien, se hizo mucho daño al país... y ojalá salga todo y se sepa todo”.
- “En los hechos, prevaleció un narcogobierno”.
- “El crimen organizado y la delincuencia de cuello blanco dañaron mucho a México”.
- Y sobre la posibilidad de que García Luna se convirtiera en un testigo protegido, ufano señaló: “Imagínense lo que ayudaría... independientemente de si le aminoran los años de prisión”.

Así las contradicciones del corrupto y mentiroso López Obrador. Mientras la justicia de los vecinos del norte alcanza a los opositores, hay que celebrarlo, más aún si se trata de uno cercano a Felipe Calderón. En ese caso, no se atenta contra la soberanía, no se ataca al gobierno de México ni se quiere empoderar a los opositores.

Pero, cuando las investigaciones son contra los cuates y familiares, entonces todo está mal.

Sin duda, el ideal, es que a todos los corruptos y vinculados al crimen organizado los castigue la justicia mexicana, pero sabemos, y lo sabemos todos, eso no pasará.

Como en muchos casos y lamentablemente, si los gringos, independientemente de su motivación, no actúan, ni Genaro García Luna estaría preso y sentenciado.

Entre países socios, vecinos y afectados por los mismos problemas, la cooperación debería ser la regla.

Con la esperanza de que haya una próxima vez... me despido, gracias.

## MORENA: ¿HABRÁ UNIDAD?

Por: Manolo Padilla



En Michoacán los mensajes políticos ya no llegan mediante operadores discretos ni filtraciones de café. Ahora llegan con membrete oficial, sello institucional y hora de comparecencia.

El citatorio enviado por la Fiscalía General del Estado al senador **Raúl Morón Orozco** no sólo abre interrogantes jurídicas, sino principalmente políticas. Sobre todo porque aparece apenas unos días después de que el senador cuestionara públicamente a la dirigencia estatal de Morena y exhibiera diferencias con el grupo gobernante.

El documento no acusa a **Morón** de delito alguno. Lo cita en calidad de testigo. Pero en política importa tanto el contenido como el momento. Y el momento elegido resulta demasiado oportuno para ser ignorado.

La pregunta no es por qué fue citado.

La pregunta es por qué ahora.

La respuesta parece conducir inevitablemente hacia Casa Michoacán. Porque resulta difícil pensar que una decisión con semejante impacto político ocurra sin que el gobernador **Alfredo Ramírez Bedolla** conociera las consecuencias.

Y ahí comienza el problema.

Cuando las instituciones parecen utilizarse para enviar mensajes políticos, dejan de parecer instituciones y comienzan a parecer herramientas de estrategia electoral.

Pierde el gobierno.

Pierde Morena.

Y gana la sospecha.

Lo más paradójico es que la jugada podría terminar fortaleciendo a quien pretendía debilitar. La política mexicana está llena de

ejemplos donde la percepción de persecución convirtió a adversarios en víctimas y a víctimas en candidatos más fuertes.

Bedolla parece olvidar una regla básica: nunca conviertas a tu rival interno en mártir si no estás seguro de poder derrotarlo después.

Mientras tanto, quien queda en una posición incómoda es el fiscal **Carlos Torres Piña**. Aunque el procedimiento sea legal, la percepción pública inevitablemente mezcla la función institucional con las aspiraciones políticas.

La unidad que hace apenas unos días pedía la dirigencia nacional vuelve a exhibirse como un discurso decorativo.

Todos hablan de reconciliación.

Nadie deja de afilar los cuchillos.

Morena enfrenta desafíos nacionales complejos, pero en Michoacán sus principales

liderazgos parecen empeñados en demostrar que el mayor adversario sigue estando dentro del propio movimiento.

Y mientras **Bedolla** mueve piezas para influir en la sucesión, otros perfiles observan el desgaste desde la barrera. Porque cuando dos grupos concentran sus esfuerzos en destruirse mutuamente, siempre aparece un tercero dispuesto a capitalizar el conflicto.

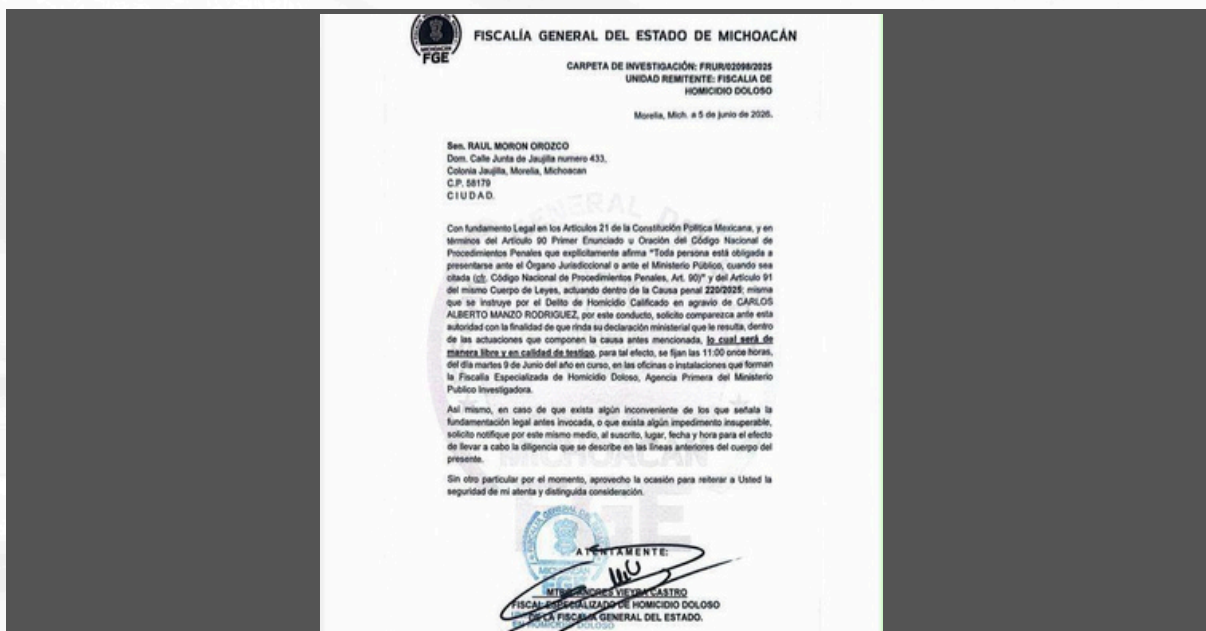
Al final, el citatorio podría convertirse en una de esas jugadas que parecen inteligentes en el escritorio pero equivocadas en el tablero.

Si el objetivo era exhibir a **Morón**, podría terminar fortaleciéndolo.

Si el objetivo era imponer autoridad, podría terminar exhibiendo intolerancia.

Porque el poder, cuando se siente seguro, persuade.

Cuando se siente amenazado, cita.





## LA TENTACIÓN DE SENTIRSE SUPERIOR

Por: Salvador Jara Guerrero



Los seres humanos solemos preguntarnos cuál es nuestra razón de existir. Queremos pensar que nuestra vida tiene un sentido, que no pasaremos por el mundo de manera accidental y que dejaremos alguna huella en los demás. Esa aspiración puede ser noble: ayudar, enseñar, construir algo útil, aliviar el sufrimiento o transmitir conocimiento. Sin embargo, junto a esa búsqueda aparece una tentación silenciosa: creer que nuestra visión del mundo es superior y que, por ello, tenemos derecho a dirigir la vida de otros.

Con frecuencia confundimos el deseo de ayudar con el deseo de imponer. Pensamos que sabemos qué camino deben seguir los demás, cómo deben pensar, qué decisiones deben tomar o incluso qué valores deberían adoptar. La convicción de poseer una verdad puede transformarse lentamente en una forma de soberbia.

La historia humana está llena de ejemplos de personas convencidas de haber sido elegidas para guiar a los demás. Algunos lo hicieron desde la religión, creyendo cumplir una misión divina; otros desde la política, la ciencia o la ideología, convencidos de representar el progreso o la verdad. A veces esas figuras contribuyeron al bienestar colectivo, pero otras veces provocaron fanatismo, violencia y sufrimiento.

La pregunta entonces es inevitable: ¿existe realmente alguna razón para sentirnos superiores? Para un creyente, podría pensarse que Dios otorga talentos particulares a ciertas personas. Pero incluso dentro de muchas tradiciones religiosas, esos dones no aparecen como privilegios destinados al dominio, sino como

responsabilidades ligadas a la humildad. La figura del guía auténtico no es la de quien se coloca por encima de los demás, sino la de quien sirve sin perder conciencia de sus propias limitaciones.

Desde una perspectiva más secular, también es evidente que las personas nacen con capacidades distintas. Algunos poseen mayor facilidad intelectual, artística o emocional. Otros desarrollan liderazgo, sensibilidad o disciplina excepcionales. Sin embargo, tener una habilidad no convierte automáticamente a alguien en superior. La inteligencia no elimina la fragilidad humana, ni el talento garantiza una comprensión absoluta de la vida.

Cada persona observa la realidad desde una experiencia distinta y posee conocimientos que otros ignoran. Incluso quien parece más

sabio puede equivocarse profundamente. La conciencia de esa posibilidad debería conducirnos más a la prudencia que a la arrogancia.

Quizá la verdadera huella que una persona puede dejar no consiste en dirigir la vida ajena, sino en inspirar libertad y reflexión. Ayudar a otros no significa convertirlos en seguidores, sino permitirles desarrollar su propio criterio.

La pregunta importante no es si somos mejores que los demás, sino qué hacemos con aquello que somos. Porque cualquier capacidad, por extraordinaria que parezca, pierde valor cuando se convierte en instrumento de vanidad. Y quizá la mayor señal de verdadera sabiduría consista precisamente en reconocer que nadie posee por completo la verdad.





EL OBSERVADOR GLOBAL

## El nuevo marketing político: de la percepción al significado

Por: Richard Guevara Cárdenas



Durante décadas, el marketing político ha evolucionado al ritmo de los cambios tecnológicos, culturales y comunicacionales de cada época. Lo que comenzó como simples mecanismos de propaganda terminó convirtiéndose en complejos sistemas de segmentación, análisis de datos y gestión de percepciones. Sin embargo, los acontecimientos recientes en distintos países parecen indicar que estamos entrando en una nueva etapa.

La primera generación estuvo marcada por la propaganda ideológica. Los gobiernos, partidos y movimientos políticos se concentraban en difundir una visión del mundo a través de mensajes unidireccionales. El ciudadano era visto como un receptor pasivo y la prioridad consistía en imponer una narrativa dominante. En aquel momento, más que marketing político, existía una lógica de difusión del poder.

Posteriormente surgió la segunda generación: el marketing electoral. La televisión, las encuestas y la profesionalización de las campañas transformaron al candidato en un producto político. La imagen comenzó a ocupar un lugar central y apareció la figura moderna del consultor político. El objetivo ya no era únicamente comunicar ideas, sino posicionar personas.

Con la expansión de internet y la sofisticación de las campañas llegó una tercera etapa basada en la estrategia, la segmentación y la construcción de narrativas. El relato político adquirió una importancia fundamental. Los mensajes dejaron de ser uniformes para adaptarse a

públicos específicos. Nació la campaña permanente y los actores políticos comprendieron que la competencia también se libraba en el terreno simbólico.

La cuarta generación profundizó esa tendencia. La combinación de redes sociales, big data, neurociencia aplicada y monitoreo en tiempo real convirtió la gestión de percepciones en el centro de la batalla política. La disputa ya no consistía únicamente en captar atención, sino en influir sobre la interpretación de la realidad. La viralidad, la polarización y la velocidad pasaron a formar parte de la lógica cotidiana del poder.

Sin embargo, esa misma evolución parece estar mostrando sus límites. En numerosos países observamos ciudadanos cada vez más escépticos frente a los relatos políticos, más desconfiados de los discursos cuidadosamente diseñados y más sensibles a las contradicciones entre lo que se promete y lo que efectivamente ocurre. La sobreexposición digital ha generado un fenómeno paradójico: mientras más herramientas existen para construir percepciones, más difícil resulta sostenerlas cuando chocan con la experiencia cotidiana de la gente.

Por ello, es posible que estemos asistiendo al nacimiento de una quinta generación del marketing político. No una etapa centrada exclusivamente en la comunicación, ni en la imagen, ni siquiera en la percepción. Una etapa basada en la construcción de significado.

Su lógica principal sería la coherencia. En este nuevo escenario, el desafío ya no consiste solamente en influir sobre la opinión pública, sino en construir narrativas capaces de resistir la prueba de la realidad. La credibilidad se convierte en un activo estratégico. La identidad política deja de depender únicamente de personajes

cuidadosamente elaborados y pasa a vincularse con causas reconocibles, consistentes y verificables.

Esta nueva etapa podría definirse como una arquitectura de significado. Un modelo donde la política deja de concentrarse únicamente en ganar la conversación del día para enfocarse en construir confianza sostenible en el tiempo. La coherencia entre discurso, acción y símbolo deja de ser una ventaja competitiva para convertirse en una condición de supervivencia política.

La tecnología seguirá siendo importante. La inteligencia artificial, los modelos predictivos y el análisis del comportamiento social tendrán un papel creciente. Pero su función principal no será únicamente amplificar mensajes, sino ayudar a comprender mejor las expectativas, preocupaciones y demandas de los ciudadanos.

Del mismo modo, las comunidades comenzarán a tener más relevancia que las audiencias. Los seguidores digitales pueden generar alcance; las comunidades organizadas generan legitimidad. La diferencia es sustancial.

En este contexto también adquiere importancia una dimensión que durante años fue subestimada: el territorio. Las redes sociales pueden instalar conversaciones, pero la credibilidad sigue construyéndose en los espacios donde las personas viven, trabajan y conviven. La política digital escala mensajes; la política territorial valida o desmiente esos mensajes.

Por ello, la quinta generación no puede limitarse a la construcción de significado. Debe integrar la acción territorial organizada. La percepción se construye en digital, pero se legitima en territorio.

Esto implica pasar de las audiencias a las



comunidades, de los seguidores a los activistas, de los likes a las redes de proximidad. Significa construir causas capaces de movilizar, liderazgos capaces de escuchar y estructuras territoriales capaces de convertir una narrativa en experiencia cotidiana.

La ecuación parece sencilla: el territorio genera hechos, lo digital los amplifica, la percepción cambia y el territorio valida. Cuando este ciclo funciona de manera coherente, la narrativa deja de ser propaganda para convertirse en experiencia verificable.

La política del futuro no será definida únicamente por quien domine los algoritmos, acumule más seguidores o produzca más contenido. Será definida por quienes logren reducir la distancia entre lo que dicen, lo que hacen y lo que representan.

Las campañas más exitosas del futuro probablemente serán aquellas que logren sincronizar cinco elementos fundamentales: una causa estratégica que otorgue sentido; liderazgos de proximidad que generen confianza; activismo emocional organizado que movilice a las personas; sistemas digitales capaces de interpretar y amplificar las conversaciones sociales; y mecanismos permanentes de retroalimentación entre territorio y entorno digital.

La cuarta generación del marketing político permitió influir sobre las percepciones. La quinta generación aspira a algo más complejo: construir credibilidad. La primera buscó controlar el mensaje. La segunda vender candidatos. La tercera construir relatos. La cuarta administrar percepciones. La quinta busca construir significado.

Porque al final, no gana quien controla la conversación durante más tiempo. Gana quien logra que su narrativa siga siendo creíble cuando la realidad habla por sí misma.

Quizás allí se encuentre la principal diferencia.

*Richard Guevara Cárdenas  
Consultor y analista político en Estrategia, posicionamiento y narrativa política. Escribe en diversos medios de comunicación de América Latina. @richardguevarac*

# EL NUEVO MARKETING POLÍTICO: DE LA PERCEPCIÓN AL SIGNIFICADO

La evolución del poder ya no es solo digital. Ahora, se construye con coherencia, **territorio y causas** que la gente reconoce como propias.



— PERCEPCIÓN —  
INFLUYE

SIGNIFICADO —  
PERDURA

NO GANA QUIEN MANIPULA LA PERCEPCIÓN,  
**GANAN QUIEN CONSTRUYE VERDAD.**



## TRANSFORMANDO NO SON IGUALES

Por: Abelardo Pérez



“La diferencia entre un líder y un heredero se descubre cuando llegan las derrotas”

Efectivamente no son iguales, uno se apellida **López Obrador** el otro **López Beltrán**, uno es **Andrés Manuel** el otro es Andy, si el primero hubiera tenido el respaldo y el cargo de secretario de organización, se hubiera adueñado del partido, Andy sumó fracasos en Coahuila y Veracruz, sin poder capitalizar el apoyo de su papá.

El gran logro que se le imputa, es la afiliación de más de 10 millones de personas, sin embargo, ese logro es mayormente por el manejo clientelar de la actual presidenta de Morena, **Ariadna Montiel**, con la Secretaría del Bienestar y el padrón de beneficiarios de programas sociales.

El 7 de junio hay elecciones en Coahuila, se disputan 25 cargos legislativos, deberíamos preguntarnos, si Andy logró un padrón de más de 10 millones de afiliados, debería ser muy fácil ganar las elecciones del próximo 7 de junio, sin embargo, irse dos semanas antes, es como cambiar al centro delantero de la selección, dos semanas antes del mundial.

Porque el problema de fondo no es solamente la salida de **Andy López Beltrán**, el problema es que por primera vez dentro de Morena se comienza a notar algo que durante años fue impensable, el apellido ya no garantiza resultados.

Durante mucho tiempo el obradorismo vivió bajo una lógica simple, la popularidad de **Andrés Manuel López Obrador** alcanzaba para transferir votos, disciplina y narrativa, el expresidente no sólo construyó un movimiento, también construyó una figura casi imposible de desafiar dentro de su propio partido, pero una cosa era el liderazgo político de AMLO y otra muy distinta era pensar que el capital político era hereditario.

Y ahí está la diferencia central.

Andrés Manuel recorrió el país durante más de veinte años, perdió elecciones, enfrentó desafueros, plantones, burlas mediáticas y aislamiento político. Construyó estructura desde abajo, con operadores territoriales reales y una narrativa de oposición permanente, Andy, en cambio, llegó al centro del poder con el partido gobernando 24 estados, con presupuestos públicos, con programas sociales funcionando como estructura electoral y con gobernadores alineados.

No son iguales porque uno construyó el movimiento y el otro nació dentro de él.

La verdadera pregunta es si la supuesta fuerza organizativa de Andy era auténtica o simplemente una ilusión inflada por el aparato gubernamental, porque afiliar personas no necesariamente significa construir militancia y mucho menos construir identidad política.

En México millones de personas pueden afiliarse a un partido por miedo a perder un apoyo social, por presión territorial o simplemente porque el operador local les pidió una firma, pero eso no convierte automáticamente a esas personas en votantes convencidos ni en defensores ideológicos de un proyecto.

Por eso la elección de Coahuila se vuelve un termómetro incómodo para Morena, si realmente existe una estructura de más de 10 millones de afiliados movilizados por Andy, el oficialismo tendría que arrasarse electoralmente, pero si los resultados no llegan, entonces quedará exhibido que el músculo era burocrático y no político.

Y eso cambia todo hacia el 2027 y el 2030. Porque además comienza a crecer una tensión silenciosa dentro del oficialismo, la

presidenta Claudia Sheinbaum necesita consolidar su propio liderazgo y eso inevitablemente implica desmontar los últimos espacios de control heredados del obradorismo duro, la salida de Andy no parece una casualidad administrativa, parece más bien el inicio de una reorganización interna del poder.

En política las coincidencias casi nunca existen.

Lo más delicado para Morena es que el mito de la invencibilidad comienza a fracturarse, perdieron terreno en estados donde antes avanzaban sin dificultad, comenzaron las disputas internas por candidaturas y ahora incluso el apellido más poderoso del movimiento enfrenta límites políticos reales.

Porque sí, efectivamente no son iguales.

Uno entendía cómo conquistar el poder, el otro apenas está descubriendo que conservarlo es mucho más difícil.

POSDATA:

“... El problema no es que Moody's baje una calificación, el problema es que cada ajuste acerca a México al momento en que muchos fondos internacionales ya no podrán invertir en deuda mexicana y ese día, la ideología deja de importar y las tasas de interés toman el control...”

Es tiempo de los ciudadanos .... ¡¡¡¡ que no somos iguales!!!!



**Abelardo Pérez Estrada**  
Empresario, Analista, Expresidente  
CANACINTRA